

Editorial

El III Congreso Mundial, en Atenas, dejó avances y propuestas que invitan a continuar la reflexión e investigación en la Psicoterapia Existencial. Además de la calidad académica que exhibió la fraternidad entre los participantes la enriqueció sobremanera. Ambas experiencias son testimonio de un pensamiento vivo cargado de un presente rico y un futuro esperanzador.

La constante pregunta que interroga por el sentido del Ser. Cada época de la historia es tarea personal y colectiva. Desde el *air du temps*, *Zeit Geist*, la circunstancia de Ortega o el claro del bosque de Zambrano nos cuestionamos sobre nuestra responsabilidad y sentido epocal.

T.S. Eliot en La Tierra Baldía dijo: “Ciudad irreal / bajo la parda niebla de un amanecer de invierno / sobre el Puente de Londres la multitud fluía; / nunca hubiera creído que la muerte deshiciera a tantos. / Exhalaban suspiros, infrecuentes y breves / y cada cual llevaba la vista fija en sus pies.” De las *ciudades irreales* en que se convirtió el mundo durante la Pandemia vamos saliendo no sin las heridas del duelo y las experiencias del miedo. Estamos dejando de vernos los pies para volver a mirar hacia arriba, hacia adelante. La mirada no nos devuelve el paisaje esperado. Se insiste en hacer más por el hombre herido, desde una mirada parcial, que por el hombre total: “la Psicoterapia lo palpa en el plano individual y la historia lo sufre en el plano colectivo”, se quejó Caruso. En este caos de aparente orden progresista acosan los ánimos y las acciones de la guerra, siguen las crisis económicas mezcladas con la bulla de las grandes ciudades y sus ofertas de compraventa de felicidad. El mundo aumenta la escisión de las ideologías, de las etnias, de las creencias mientras propone soluciones tecnológicas. En esta selva de inautenticidades insistimos en lo propiamente humano de la persona: libertad, creatividad, encuentro, diálogo, alegría. ¿Podremos seguir la flecha del tiempo sin renegar de la sencillez milagrosa de la realidad que canta Walt Whitman? “Creo que una hoja de hierba no es menos / que el día de trabajo de las estrellas, / y que una hormiga es perfecta, / y un grano de arena, / y el huevo del rógulo, / son igualmente perfectos, / y que la rana es una obra maestra, / digna de los señalados, / y que la zarzamora podría adornar, / los salones del paraíso / y que la articulación más pequeña de mi mano / avergüenza a las máquinas, y que la vaca que pasta con la cabeza gacha / supera todas las estatuas / y que un ratón es milagro suficiente / para hacer dudar, / a seis trillones de infieles.”

En este pensar, en este número, van tirando los autores nuestra atención desde la violación sexual y su oscuridad de terror al otro de lo erótico: las flores que también abren sus pétalos en el *invierno*. Del cuerpo, su vivencia en la Pandemia al ejercicio de una clínica grupal *on line*. Del trabajo, a la literatura y sus capacidades espirituales. Abiertas las páginas de la Revista, suméjase en ellas.

Ramiro Gómez Salas
Lima, Perú